

RESEÑA DE LIBROS

BORIS CYRULNIK, *La naissance du sens* [¿París?], Hachette, 1995, 169 págs.

Este pequeño libro que se lee como un buen relato novelesco, a pesar de su carácter eminentemente científico, nos lleva efectivamente hasta las fuentes primigenias del sentido en el reino animal.

La Introducción escrita por Dominique Lecourt esboza la historia de la cuestión animal-hombre desde Platón, Aristóteles, Descartes, Dante, Rousseau, Montaigne, Spencer, hasta Darwin que pone resueltamente al hombre entre los animales y los más modernos estudios sobre el desarrollo del niño (Piaget, Wallon, etc.).

El cuidadoso estudio de Cyrulnik basado en serias observaciones de etología del animal y del hombre (el niño) demuestra la continuidad animal-hombre en una serie de rasgos básicos del mundo mental, en cuanto que el sentido no está ausente en los animales:

El mundo animal no aparece en modo alguno como un mundo desprovisto de sentido: desde que responde a un estímulo el animal escapa, así sea en pequeña medida, a los condicionamientos del mundo exterior; un mínimo de «sentido» se manifiesta, el que puede mostrarse en ciertos casos como ya bastante elaborado. Pero este sentido nunca se presenta como un sentido humano; si los datos se interpretan en forma adecuada ha de ser en relación con un mundo animal que no se encuentra regido por el mismo juego de significaciones que el nuestro (48).

Señala la enorme importancia que para el desarrollo mental y físico del niño tiene el ambiente que lo rodea desde antes de nacer, pues que ya en el vientre materno está percibiendo la voz de su madre y de otras personas próximas como el padre; el papel decisivo que juega el olfato en la creación de vínculos afectivos en el animal y en el niño: la gata 'baña' a sus hijos con la lengua, no para limpiarlos sino para marcarlos con su olor; el niño se tranquiliza cuando lo toma la madre porque percibe su olor y el papel tranquilizante lo puede cumplir cualquier objeto (un pañuelo, etc.) impregnado del olor materno. Recuerda el papel enorme del estímulo

lingüístico y social afectivo en general en aspectos como la bipedia (los niños abandonados no aprenden a caminar y se mantienen en cuatro patas).

La observación de Laura me ha permitido comprender que si es innegable que el acceso al lenguaje crea un universo específicamente humano no es menos cierto que antes de hablar el universo humano se prepara por una serie de sucesos afectivos como el cara a cara madre-hijo, el aprendizaje de la bipedia que conforma nuestras nalgas de modo tan cierto como la palabra conforma nuestros gestos creando así los prerrequisitos anatómicos y afectivos de la palabra (47).

Pero el hecho de mostrar la continuidad básica del desarrollo animal-hombre no implica de ningún modo negar la especificidad del hombre debida a la palabra que como lo dice el autor, introduce la historia en el mundo humano (el armario Luis XV regalado por una parienta que evoca todo un mundo histórico, social-familiar, etc. Y que para el perro es un mero obstáculo físico mientras no contenga algo como una salchicha que estimule su apetito).

Sin embargo, si los lingüistas nos autorizan a decir que la sintaxis y la pragmática de la comunicación ofrecen a los animales una riqueza y una poesía expresiva verdaderamente muy grande nos aconsejan ser más reservados sobre la semántica animal: el signo es modesto en los mundos no humanos. Ningún ser vivo no hombre puede transmitir una información referente a un suceso no presente. Lo que estimula la comunicación debe ser próximo en el tiempo y en el espacio (114).

Pues la palabra, como lo recalca toda la filosofía moderna, enraizada, sí, en el sentido ya presente en el animal, es la que determina la humanidad del hombre.

Esta nueva visión etológica de la palabra cambia su status: la palabra ya no cae del cielo: ella enraíza en el cuerpo, en lo afectivo, en lo social (117).

¿Qué conclusiones sacar de estas observaciones si no que el ser humano considerado en tanto que individuo es un ser social, su individualidad solo se constituye en un campo de tensiones afectivas estructurado por palabras? (117).

La última parte del libro la constituye una entrevista de Dominique Lecourt a Cyrulnik dedicada principalmente al problema del incesto que según Cyrulnik es mucho más frecuente de lo que se suele admitir.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.